

Hoja Dominical

Diócesis de Albacete



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

I Mayo 2016
VI Domingo de Pascua
Pascua del Enfermo

Misioneros de la misericordia *en Ecuador*

Redacción MCS

“El temblor. Es el sábado 16 a las siete. Ya de noche. ‘Pronto pasará, pensé, porque vivimos donde la tierra se estremece con frecuencia. Pero no. Esta vez dura más tiempo. Y cada vez es más fuerte’, escribe Manuel Rodicio, misionero en Ecuador.

También allí se encuentran dos misioneros albaceteños. Amando López, es sacerdote diocesano de Albacete, y en las primeras horas del terremoto nos dice que “siempre es una alegría poder contactar con los paisanos. Yo me encuentro bien, todavía con miedo en el cuerpo, porque aunque estoy lejos del epicentro, llegó con mucha fuerza a Esmeraldas. Iba a comenzar la misa, cuando empezó el terremoto; impresionante ver cómo se movía la Iglesia, iba de un sitio para otro; mis monjitas y yo nos salimos a la calle, pero no podíamos caminar, el movimiento

de la tierra nos lanzaba de un sitio para otro, ella se abrazaron y yo sentía un tremendo dolor de cabeza. Tú imagínate que ves un borracho por la calle, pues así estábamos nosotros. Pero bueno, gracias a Dios, la Iglesia no se hundió y nosotros estamos bien. Yo llevo dos noches sin apenas dormir, poco a poco iré tranquilizándome. Un abrazo”.

Y Pedro Jesús Arenas, natural de Barrax, y misionero Dehoniano. Nos comenta: “que bueno saber de Albacete, la situación va a peor, siguen los temblores y la gente está en crisis, hay muchas zonas que es casi imposible llegar y los efectivos no son muchos, no abastecen la inmensa necesidad que ahora hay y que se hará más fuerte en los siguientes días. Ahorita estoy yendo para Pedernales con ocho camiones de ayuda y vamos unos quince curitas para ayudar a enterrar, a acompañar a los enfermos... A hacer lo que se pueda, todos piensan regresar mañana martes, si puedo me queda-

ré dos días más para echar una mano. Creo que estas cosas cuanto más se sepan mejor, somos una sola iglesia, una sola familia. Un abrazo muy grande y gracias por la cercanía”.

Con el alma en vilo al no tener noticia de sus compañeros de congregación en la zona, el misionero estima que el número de muertos puede crecer. “Hay zonas a las que no ha llegado ni siquiera el ejército, por lo que aún hay gente entre los escombros. El número de muertes ascenderá: son personas con nombres y apellidos”. Pedro Jesús mira al futuro con desasosiego. “Esto es sólo la punta del iceberg, todo está derrumbado. Vamos a necesitar mucho tiempo. Tenemos muchas ganas de gritar, y una forma de hacerlo es con la oración, al Dios tierno que está y que ayuda”.



Actualidad
**Contra las pobrezas en el
Mundo Rural**

Pág. 2

Mons. Ciriaco Benavente
**Maneras de experimentar
su presencia en nosotros**

Pág. 3

A fondo
Pascua del Enfermo

Pág. 4

Contra las pobreza en el Mundo Rural

Comisión Diocesana del Movimiento Rural Cristiano

Pocos pueblos hay que cuando llega Mayo no hacen un hueco festivo el día 15 para celebrar a San Isidro. El Movimiento Rural Cristiano viene convocando ya durante muchos años la jornada festiva del Día del Mundo Rural para el 1 de mayo. De esta manera nos unimos a la fiesta del Trabajo con todas sus reivindicaciones y, por otra parte, nos deja el día 15 más libre para celebrarlo en nuestros pueblos.

Nuestro punto de encuentro es Fuensanta, en el Centro de Pastoral Rural-Migrante. Es una jornada de reflexión sobre algún tema, pero ante todo, quiere ser un momento festivo, de encuentro, de compartir, de celebrar la presencia del Señor Resucitado en todos nuestros compromisos por un medio rural vivo. El tema que nos convoca este año es "Contra las pobreza en el Mundo Rural".

Muchas veces pensamos en la pobreza de nuestras ciudades, pero atendemos menos, por no tener tanta resonancia en los medios de comunicación, a la pobreza de los hombres y mujeres del campo. La articulación de la economía ha desplazado a muchas personas del mundo rural, incidiendo gravemente en su despoblación y envejecimiento. Los agricultores y ganaderos ha visto aumentados extraordinariamente los gastos de producción, sin que hayan podido aplicarlos en el precio de sus productos. Los pueblos más pequeños son habitados mayoritariamente por ancianos y personas solas.

Si el problema del paro juvenil a nivel nacional alcanza cifras escandalosas, los que vivimos en los pue-

blos sabemos que en el medio rural aún hay menos futuro para nuestros hijos. Los servicios públicos hasta ahora considerados básicos se han visto mermados de un modo vertiginoso: escuela, sanidad, servicios sociales.

Muchos de los que leéis este artículo habéis comprobado cómo viajar en autobús público desde muchos pueblos a Albacete de un modo razonable o recibir cartas a su tiempo es algo que ha empeorado de un tiempo a esta parte. Buena parte de la población inmigrante que ha quedado sin trabajo en nuestros pueblos ha quedado atrapada y sin la cobertura familiar para socorrerla,

siendo los niños los más afectados. Es esta una realidad que nos invita a escuchar la voz del Señor y convertirnos en una Iglesia samaritana, contras pobreza del mundo rural, para ser auténticamente misioneros en nuestro entorno.

Para ahondar en este tema y para compartir nuestra fe os invitamos a todos a disfrutar de este encuentro hoy, domingo 1 de mayo a las 16:30 h. en Fuensanta. Os esperamos.



PORQUE DETRÁS DE CADA X HAY UNA HISTORIA

Marca la X a favor de la Iglesia en tu Declaración de la Renta

#ObrasMisericordia Visitar al Enfermo



25.000 voluntarios acompañan a 200.000 enfermos



LA PALABRA

1ª: Hch. 15,1-2.22-29
Salmo: 66
2ª: Ap. 21,10-14.22-23
Evangelio: Jn. 14,23-29



En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.

La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: «Me voy y vuelvo a vuestro lado.» Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo.»

Breve

OBRERAS DE LA CRUZ

Retiro Espiritual

► Esta tarde, a las 5, Matías Marín, párroco de Chinchila, dirigirá el retiro espiritual que organiza el Instituto Secular Obreras de la Cruz. Como siempre será en el sanatorio Santa Cristina y está abierto a todo aquella persona que quiera asistir.



Maneras de experimentar su presencia en nosotros

Comentábamos el domingo pasado algunas de las últimas palabras de Jesús. Seguimos hoy con ese admirable discurso de despedida. Ya decíamos que en las horas que precedieron a la pasión Jesús habló largamente con los discípulos. Quería confiarles lo fundamental de su mensaje, como su testamento. Cada palabra tiene, por eso, un peso especial.

Llama la atención una frase. “Si alguno me ama... vendremos a él y haremos morada en él”. Sabemos que los grandes místicos han comentado este texto, y que los grandes maestros espirituales han visto ahí la más bella promesa de Jesús: Dios no sólo habita en el cielo, en una lejana trascendencia, sino en medio de nosotros, en nosotros.

Ya sabíamos de la presencia Dios en todo: en la flor y en la piedra, en el animal y en el hombre. Es la omnipresencia de Dios de que habla la fe cristiana. Se trata de una presencia de Dios como creador y sustentador de todo. Los ojos del creyente descubren en la creación la huella de su creador.

Pero Jesús nos dice algo más; nos habla de una presencia más intensa. San Pablo recordaba a los bautizados que eran templos de Espíritu Santo, que habitaba en ellos. Hay hombres que han vivido la experiencia de esta presencia de una manera asombrosa. Recuerdo ahora al escritor francés André Frossard, ateo radical que no solo negaba la existencia de Dios, sino que ya ni siquiera se planteaba el problema. Nos cuenta cómo Dios irrumpió bruscamente en su vida cambiándola radicalmente.

En general, la presencia de Dios discurre por caminos discretos. Escuchar la voz interior, lo que nos dice nuestra conciencia cuando está limpia de prejuicios; escuchar la Palabra de Dios y guardarla fielmente en el corazón, son maneras de experimentar su presencia en nosotros. Para el que ve, todo está

lleno de la presencia de Dios. Pero parece que Jesús dice aquí algo más; habla de una presencia más personal y viva.

Una consecuencia de esa presencia suya es la paz: “La paz os dejo, mi paz os doy”. Cristo es nuestra paz. Él mismo padeció el horrible suplicio de la cruz sin responder con agresividad, sino mirando con amor infinito a quienes lo crucificaban. Y, tras su resurrección, no convocó una conferencia de prensa para anunciar su victoria. La paz que Jesús nos ofrece no es ciertamente como la que ofrece nuestro mundo.

Me contaron que en una reunión internacional de personas importantes, que trabajaban por la paz, el debate subió de tal manera que un invitado a participar se marchó porque estaba convencido que era inútil hablar de paz en el mundo cuando era tanta la agitación y la agresividad presente en el cora-

zón de quienes la buscaban. No sé si la huida fue acertada, pero sí estoy convencido de que las guerras son en buena parte la encarnación de la violencia que cada uno lleva dentro. Las mismas estructuras generadoras de violencia son por sí inertes si no existen hombres que las activen, las sustenten y les den vida.

Jesús propone una paz basada en el convencimiento de que la manera más eficaz de acabar con el enemigo no es destruyéndolo, sino convirtiéndolo en amigo

Jesús propone una paz que nace de corazones convertidos, visitados y ungidos por el amor, una paz que es capaz de nacer en toda situación, incluso en las más violentas; una paz basada en el convencimiento de que la manera más eficaz de acabar con el enemigo no es destruyéndolo, sino convirtiéndolo en amigo.

Pascua del Enfermo

Quiero recordar que en este domingo muchas parroquias celebran la Pascua del Enfermo: Enfermedades físicas, psíquicas o psicosomáticas. Recordamos y oramos por tantas personas que son copia del “Varón de dolores, que cargó con nuestras enfermedades”.

Curar la enfermedad es la tarea de los profesionales de la salud. Ver la presencia de Cristo en el enfermo, acompañar su soledad, hacer todo lo posible y algo de lo imposible para dar sentido al “sinsentido” del dolor, es tarea de los agentes de la pastoral de la salud, que, al igual que los profesionales sanitarios, merecen nuestro reconocimiento y gratitud.

Sería ingenuidad pensar que todo funciona bien a nivel institucional, eclesial o individual. Reconociendo los logros alcanzados en el campo de la sanidad, bueno será no olvidar las desesperantes esperas, que nos recuerdan al paralítico de la piscina del Evangelio, el riesgo de un trato despersonalizado... la soledad de tantos enfermos.

El sistema sanitario necesita de los servicios religiosos

Manuel de Diego

A lo largo del año la Iglesia católica tiene dos grandes fiestas dedicadas a los enfermos. Por una parte está el 13 de febrero festividad de la Virgen de Lourdes, y por otra parte, hoy día de la Pascua del Enfermo.

Para estos dos días el papa Francisco escribió un bello mensaje con el título *"María icono de la confianza y del acompañamiento. Haced lo que Él os diga"*. Cuando la Virgen María nos invita a mirar a Jesús para ver lo que nos dice, ya podemos entender a cuánta dedicación y a cuánta entrega nos llama el Señor hacia nuestros enfermos, cuando Él pasaba sus días curándolos, consolando a los tristes, llenando a todos de esperanza. Además de ver esta llamada a todos nosotros a cuidar de nuestros enfermos, y que es una responsabilidad que debemos llevar adelante cada día, hoy queremos centrar nuestra mirada en los Centros Hospitalarios que no están ahí solamente para curar cuerpos, sino, sobre todo, para cuidar la vida entera de cada ser humano.

El mismo Papa nos recuerda en su mensaje cómo cada Hospital, cada Clínica puede ser un signo visible que promueva la cultura del encuentro y de la paz y en el que

En el hospital te das cuenta de cómo en la enfermedad, muchos descubren lo que de verdad merece la pena

la experiencia de la enfermedad y del sufrimiento, así como la ayuda profesional y fraterna contribuya a superar todo límite y división. El Papa hace comprender cómo precisamente en los Hospitales se puede encontrar esa ayuda total que engrandece al ser humano.

Hace unos años se puso en marcha una Guía de Gestión de la diversidad religiosa en los centros hospitalarios a nivel nacional, de la que el Sescam tuvo un gran protagonismo en su redacción. Era importante evitar que en un mundo



secularizado en el que los agnósticos, ateos e indiferentes abundan cada vez más y en el que crece la complejidad de las diferentes confesiones religiosas, se aparcase este tema y se dejase a un lado la atención religiosa en los centros sanitarios, lo que era ciertamente grave.

En la Guía se ve muy claro que si se quiere humanizar de verdad la medicina no se puede dejar a un lado la asistencia religiosa. Sería un disparate, sería querer convertir los hospitales en centros para curar cuerpos, olvidando la parte espiritual de todo ser humano. Eso sí, hay que respetar los principios de libertad religiosa para que cada quien pueda tener aquella ayuda que necesita.

Aquí en Albacete tenemos la suerte de tener capellanes en el Hospital General y en el Perpetuo Socorro. También en los Comarcas de Hellín, Almansa y Villarrobledo. Y en las clínicas, Santa Cristina y Quirónsalud. Todo ello es un gran regalo.

¿En qué consiste esta atención religiosa? Pues en tener pequeñas capillas en las que puede celebrarse la Santa Misa y en la que queda el Santísimo Sacramento permanentemente. Además están las visitas de los capellanes por las habitaciones que

lo requieran y la administración de los sacramentos, como son la confesión, la comunión o la unción de los enfermos. Junto a la ayuda que se presta a los enfermos está la que se ofrece a los familiares de los mismos que a veces la necesitan tanto o más que los mismos enfermos. Y cuando la enfermedad se agrava, ahí está el sacerdote para ayudar a cruzar el último tramo de la existencia hacia la otra vida con esperanza.

Tuve la suerte de estar unos años como capellán en el Hospital

Comarcal de Hellín y puedo asegurarles el bien inmenso que se hace, tanto a los enfermos como a los acompañantes. Había algunos enfermos que recibían continuamente el acompañamiento y cariño de los suyos y otros, que por diferentes causas, se encontraban casi siempre solos. Aquí pude ver a lo vivo el grandísimo papel que juega la familia para hacer frente a situaciones humanas difíciles. De las cosas que más me impresionaban es ver cómo había familiares que mientras su ser querido estaba en el quirófano ellos lo pasaban de rodillas delante del Sagrario.

También pude apreciar la dedicación y el cariño con que muchos profesionales realizaban sus tareas prestando de la mejor manera sus servicios sanitarios. No se trataba de pinchar aquí o de cambiar una sonda allá, era sobre todo volcarse en aquellos enfermos sabiendo que allí tenían un ser humano que necesitaba el mayor cariño y respeto.

En el hospital te das cuenta de cómo en la enfermedad, muchos descubren lo que de verdad merece la pena. Sí, mucha gente salía del hospital curado el cuerpo, pero sobre todo con un alma nueva, con otra forma de ver la vida. Su corazón se había transformado.

Hoy, en la Pascua del Enfermo, queremos tener una mirada agradecida hacia todos nuestros Centros Sanitarios. Queremos llegar a comprender que ellos no están sólo para curar cuerpos sino para curar personas. Y si estos son creyentes para ayudarles a descubrir en lo más profundo de sí mismos el mejor horizonte de su existencia, para colmar sus almas de esperanza. En este Año de la Misericordia vamos a descubrir de verdad que el "visitar enfermos" es una gran obra misericordiosa. Así pues no nos queda más que esperar que en nuestros hospitales, siempre que haya creyentes, nunca les falte un servicio religioso.